

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo... constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNETI).

Año VIII

Casbas 30 de Abril de 1915

Núm. 126

EL ORFEÓN GRADENSE

Prometimos en el número anterior ocuparnos del gran concierto dado por dicha entidad en obsequio á nuestro director y demás forasteros, venidos á Graus con motivo del homenaje de que fué objeto en dicha importante villa el Sr. Avellanas, y hoy vamos á cumplir esa promesa en lo que nuestras débiles fuerzas permiten.

Muchas veces habíamos leído en *El Ribagorzano* los elogios dedicados á dicho Orfeón, narrando las fiestas que organizaba; pero jamás pudimos formarnos idea fuera esta entidad gradense lo que es: la prueba inconcusa de lo que puede un pueblo entusiasta dirigido por un genio. Graus es una villa excepcional por su carácter emprendedor y altruista en todos los órdenes de la vida. Graus es una masa volcánica dispuesta á correr en todos sentidos, si hay un impulsor que agite su incandescencia. Graus es el éxtasis completo por todo lo grande, por todo lo noble, por todo lo bello.

Sólo así se explica que en una villa moldeada en la rudeza característica de las montañas aragonesas, se haya podido llegar á constituir una masa coral integrada por 200 voces, brotadas con pujante energía de los pechos de otros tantos héroes.

Sí; heroísmo grande significa pasarse las crudas noches de invierno ensayando horas y horas una misma tonadilla, hasta que á rudos golpes de martillo quede impresa en el duro disco de una frente atada por el clásico pañuelo. Heroísmo grande significa llevar todo el día el peso de las labores del campo ó las ásperas faenas del taller, y terminada una cena frugal, emprender tortuoso y oscuro camino para trasladarse desde la quinta ó la aldea á la sala donde se ensaya, y pasar allí horas y horas, y volver á su morada, y repetir un día y otro día la misma obra, para aprender el tono de una jota ó las inflexiones que deben darse á una rancia alborada.

Esto sólo los de Graus saben hacerlo. Y que don Manuel Burguñó es un genio musical no necesitamos demostrarlo. Sólo un genio puede sufrir las molestias representadas para educar una masa coral en que, de los doscientos, quizá ni veinte han corrido ni de pequeños, ni de mayores, por la escala musical, y si conocen el pentágrama, á duras penas ni llegaron á vislumbrar el raballo de una fusa. Sólo un genio puede sostener el entusiasmo tanto tiempo y asociar elegantes señoritas, con rudos menestrales, jóvenes de tez en lucha con las nieves pirenaicas, y tostados y nervudos braceros del campo, formando un conjunto digno de admiración que sólo puede realizar un genio.

Cuando apreciamos de cerca todas estas dificultades superadas, nuestro asombro fué grande y muy grande el interés por escuchar sus concertadas voces.

Por eso, á pesar del ajeteo de todo el día y del

anterior, no quisimos perder este número del programa, uno de los más bellos.

Llegamos al Teatro y á duras penas si pudimos entrar: palcos, butacas, todo estaba tomado. ¡Tanto es el entusiasmo que sienten los gradenses por el canto, que á esa hora las calles inmediatas se veían llenas de gente marchando á escuchar el gran concierto!

Y grande fué en extremo: por un acto de atención, que agradecemos, el Sr. Burguñó nos hizo pasar junto al lugar desde donde pocos momentos después iba á mover sus manos, agitándose con la rapidez y majestad de una águila imperial. Allí estaban formando un grupo escultural de incomparable belleza, las que pocas horas antes habíamos visto presidir como reinas, como damas de sin par hermosura, al decir de Cervantes, las señoritas Candelaria Benedet, Margarita Gambón y Cipriana Sazatornil.

Allí estaban las hermanas de éstas, señoritas Carmen Benedet, Pepita Sazatornil, famosa por su voz y por su gracia singular en sus cantinelas, Rosario Benedet y otra Rosario que si no son ambas rosas completas, son ya vistosísimos capullos, Rosario Gambón. Allí María Sazatornil, Guadalupe Salameiro, Josefa Celaya, Leonor Baldellou, Candelaria Lloréns, Carmen Samblancat, Angeles Pallás y otras muchas que no recordamos sus nombres, pero sí los dulces arpegios que brotaron de sus labios. Ellas nos dijeron que era aquello un ensayo ejecutado en honor nuestro y que sólo el amor que latía bullante en el pecho de los orfeonistas los lanzaba á correr un mal papel, ya que faltaba en muchos trabajos de afinación: que dispensáramos si no salía á medida de sus deseos, pues éramos merecedores de algo mejor.

En nombre de todos los forasteros dimos las gracias por el donaire y por la simpatía demostrada, pero indudablemente no tendríamos causa suficiente para poder complacerles en lo que anticipadamente nos pedían. Antes bien, si fuéramos Reyes nos veríamos obligados á darles (y fuera poco) la mitad de nuestro reino, por los primeros artísticos que iban á ejecutar. De pronto sonó el piano ¡modo admirable de imponer silencio! Preludió el maestro unas notas y cada cual ocupa al momento su puesto de honor. Tres filas escalonadas de hombres, respetables algunos por sus barbas, se forman en los tres frentes: son los bajos, los tenores y los barítonos. En otras tantas líneas y sentadas están todo lo que Graus tiene de hermosura sin engaño, de arrogante sin orgullo, de alegría sin bajeza.

Levanta la batuta el Sr. Burguñó y saltan de todos los lados torrentes de dulcísima armonía, como saltan en todos sentidos, de las mágicas combinaciones ideadas por el ingenioso pirotécnico, mil luces de vivísimos colores, que se cruzan, desparan y extasían nuestra vista.

El público al terminar la primera pieza dió rienda suelta á su entusiasmo aplaudiendo durante largo rato. Cuando apenas se extinguía el último eco, re-

percutido en el interior del escenario, los orfeonistas empezaron otra de sus cantatas, viéndose que intentaban dar una carga tras otra hasta dejarnos acibillados, medio exánimes, con sus «Besos de Amor», sus «Alboradas», sus «Sardanas», sus «Murmullos», sus «Salves» sus «Jotas», sus... Aquello fué, para decirlo de una vez, el delirio probado por el público, excitadísimo como si experimentara los efectos de una intensa corriente eléctrica que pusiera todos sus nervios en tensión violentísima. efecto inmediato de la vivacidad, extensión y belleza inefable de tantas ondas sonoras.

Pero lo grande, con ser muy grande lo dicho, vino después.

Estaba terminando el Orfeón su labor, según dijo el Sr. Burguñó, pues empezaba la última pieza coral. A las primeras notas vimos al Sr. Avellanas hacer una inclinación respetuosa al señor director y bajar hasta el final del teatro, donde estaban aposentadas las distinguidas familias de Lasierra y Romero.

Conversaba de pie con ellos cuando de pronto cesó el canto, estallando, todo á un tiempo, una salva de aplausos y una gritería terrible. Eran los orfeonistas, cuyas voces no se entendían.

¿Qué pasaba? El público aplaudía y ellos protestaban. Pronto gran parte del público se sumó á los orfeonistas y unos aplaudían y otros gritaban, y algunos á un mismo tiempo hacían ambas cosas. Apercibieron al Sr. Avellanas de que todo aquello iba por él, y quedó estupefacto. El Sr. Burguñó baja sudoroso á donde estaba el Sr. Avellanas y le descifra el enigma.

Los orfeonistas habían creído que el Sr. Avellanas era el primero en dejar el teatro y pedían que no se fuera, que les dirigiera la palabra, que hablara unos momentos. Costó de persuadirle, pero viendo el desbordamiento, y que no había otra solución para imponer orden, dobló la frente ante el pero enorme de un público nervioso. Nervioso estaba también el Sr. Avellanas, pues le vimos ejecutar un movimiento brusco, tirar sobre el piano su abrigo, terciar su manteo y preguntar con viveza: ¿Pero desde dónde hablo?

Los orfeonistas pidieron subiera al escenario, y mientras se agitaba el telón, se encendían los focos y pasaba por medio de ellos para subir á las tablas; la ovación era estruendosa. Puesto allí saluda al público y empieza; pero es imposible oír ni una palabra porque los vivas á Casbas, á Barbastro y Ribagorza, los aplausos y el ruido eran ensordecedores. Cierra sus labios, agita la cabeza y sonrío; lo cual produce nueva explosión que dura unos minutos. Por fin el teatro queda hecho un cementerio.

Sus primeras palabras fueron éstas: «Protesto, señoras y señores, de vuestro proceder. Pedís primero que hable, y cuando empiezo me cerráis los labios. Esto prueba que aquí todos hemos perdido la rueda catalina: nada tiene de extraño, porque el maestro el primero ha perdido hasta la batuta.» (La ovación y las risas duraron largo rato porque todos habían visto poco antes irsele de la mano al Sr. Burguñó su varilla). Continúa el orador y cada período levantaba una tempestad, cuando no le truncaban impresionados por una frase vehemente.

Dió las gracias en nombre de todos los forasteros al Orfeón, no encontrando palabras adecuadas para manifestar su gratitud rendida, por el armónico concierto dado en honor á él y á sus acompañantes.

Felicité al Orfeón por sus triunfos colosales, y á su director que es un genio de primera magnitud. Dijo que el canto conforma el ánimo quebrantado por la fatiga, y adujo cómo todos cantan: el labrador sudoroso, el oficial en su taller al compás de sus instrumentos, la muchacha en sus faenas, los soldados en sus marchas, y hasta los presos entre sus rejas, como obedeciendo á una necesidad.

Pueblo que no canta, pueblo que está muerto: por eso Graus demuestra ser el pueblo de más vida de toda la nación, porque allí cantan todos los niños, las jóvenes, los hombres y hasta las ancianas. (Los aplausos fueron grandiosos).

Excita á todos á que sigan esa obra educativa, perfeccionada por la mano del Sr. Burguñó, á quienes encarga respeten como á padre, obedezcan como á rey y amen como á una madre y tengan en él confianza de hermano, porque de este modo el Orfeón llegará á ser el que forme una sola familia y tenga una sola aspiración: el bien y la alegría.

Habla de las dificultades que pueden suscitarse y las previene é indica los remedios.

Expone un temor y es que á los hombres les haga retroceder la chacota de los enemigos del Orfeón, porque el Orfeón ó tiene enemigos ya, ó los ha de tener después. Es la obra demasiado grande, demasiado bella, para no suscitar envidias y medrosidades. Que tenga cada orfeonista su opinión política, le parece muy bien; pero que la política de todos los matices llegue á empañar la hermosura del Orfeón y trunque su unidad de criterio, su ideal altruista, sería una desgracia irreparable, porque ésta tiene la triste suerte de llevar á la rápida putrefacción los más sanos organismos. Es la tisis laringea, la tisis pulmonar, la tisis articular, la tisis mesentérica, la tisis oseo, la tisis de todas las partes donde llega el contacto de ese maldito microbio.

Votad cuando llegue la hora á quien queráis, pues lo mismo da; todos son con poca diferencia lo mismo: pero no dejéis de cantar, les dice, porque cantando cayeron hasta los muros de Jericó.

Habla, llevado por este recuerdo, de Dunkerque y Calais y cómo el emperador es una lástima no sepa está en Graus este famoso Orfeón, períodos que causan risa estrepitosa. Dice que termina porque no puede más. Cierra su discurso diciéndoles cómo todas las carreras terminan con la muerte; la de los cantores no, que si son lo que deben, pasan á ser incorporados al coro que canta sin fatiga y sin cesar la gloria al Autor de toda belleza y de toda armonía. Yo, termina, no sé cantar; pero sé gritar ¡viva España! ¡viva Ribagorza! ¡viva Graus! ¡viva el Orfeón!, siendo repetidos con atronador entusiasmo por todos los concurrentes. La Junta directiva se reunió allí mismo y dió las más cumplidas gracias al Sr. Avellanas por su improvisado y elocuentísimo discurso.

X.

Las Juntas locales de Seguros

Debiendo dar cabida á la narración de las grandes fiestas realizadas en Graus con motivo del homenaje celebrado allí á nuestro director D. Julián Avellanas, no hemos podido publicar hasta hoy las listas de los señores que forman las nuevas Juntas locales de Seguros contra la mortalidad del ganado.

Por ellas vorán que avanzamos y que resurgieron dos Juntas muertas en el pasado año y en el presente otras dos. No puede menos de ser así: noventa y siete siniestros satisfechos en el acto, dan crédito firme á una sociedad que aplica á todos por igual su reglamento.

Siete años de vida sufriendo los embates de toda clase de enemigos para matarla en su cuna, para no dejarla crecer después, para derrumbarla más tarde, á la sombra de la blanca bandera tremolada, para destruirla y reducirla á cenizas con el montaje de máquinas modernas, alzando trincheras por ambos lados de su largo frente, no han podido embarrar nuestro empuje, sirviendo tanta obstrucción y lucha para hacernos más fuertes y más convencidos de

que nuestro sistema es el más fácil, más claro y más económico.

Fácil porque el socio con abrir su libreta sabe siempre lo que debe pagar; claro, porque no tiene necesidad de sacar cuentas á cada siniestro que sucede, sino ir á cobrar su importe, si es conveniente en el día mismo de la desgracia, pues tiene esta Caja cuenta corriente con la de Crédito popular, y económico, porque sólo paga el socio por cada cien duros dos y un real para todos los gastos de libretas, impresos, correos, incluso por farmacia de sus bestias, sin que pueda bajar este tipo porque la experiencia de siete años nos ha demostrado que hay un tanto por ciento de mortandad inevitable aquí y en todas las partes.

Es, pues, un páparo quien se crea ha de pagar menos sólo porque no se cobra por trimestres, sino tantas cuantas son los siniestros habidos. Así y de todos los modos no se evita el tributo que todo ser viviente paga á la muerte.

Comparen lo que pagan en el Sindicato y lo que satisfacen en otras Compañías y verán que en fin de cuentas resulta mucho menos.

La prueba evidente está en el hecho de haber cobrado sólo de entradas desde Diciembre más de 200 pesetas, y no serán las últimas.

Lean también los balances adjuntos y notarán que á pesar de la baja hecha en la mayoría de las bestias no ha disminuído el capital social y el fondo de remanencia no es 0 ó bajo 0, sino que por hoy está á gran altura. A todo ello tienen derecho los socios nuevos. Las Juntas, por lo que pueda interesarles, son las siguientes:

Junta directiva del Sindicato Agrícola

Director, D. Julián Avellanas Coscujuela; Presidente, D. José Betrán Palacios; Vicepresidente, don Martín Barrio Lisa; Síndico, D. Bienvenido Caudevilla Larrosa; Tesorero, D. José Sistac Usieto; Consejeros: D. Joaquín Rodrigo Viñuales, D. Fructuoso Mairal Martínez, D. Simón Lerís Bail, D. Inocencio Casasús Jordán, don Manuel Panzano Arilla y don Julián Betrán Villacampa; Secretario, D. Justo Pascual Bescós.

Juntas locales

LIESA

Presidente, D. Sebastián Borau Arnal; Vocal primero, don Tomás Conte Betored; Vocal segundo, D. Antonio Bara Ramón; Consejeros: D. Fernando Segura Allué y don Antonio Grasa Nasarre; Tesorero, D. Mariano Vidal Bosque; Secretario, D. Felipe Bescós Alvero.

BELILLAS

Presidente, D. Angel Paúl; Vocal 1.º, D. Manuel Abadías; íd. 2.º, D. Tomás Betrán Calvo; Consejero, D. Mariano Mairal; Tesorero, don Ramón Ballarín; Secretario, D. Ramón Mairal Escudero.

ANGUES

Presidente, D. León Benedet Mur; Vocal 1.º, don Antonio Lomero Sánchez; íd. 2.º, D. Román Martínez Bernad; Consejeros: D. Enrique Serrate Lomero y D. Pedro Fierro Gota; Tesorero, D. Mariano Mur Urraca; Secretario, D. Francisco Fierro Gota.

BIERGE

Presidente, D. Cándido Calvo Lerís; Vocal 1.º, don José Carruesco Olivar; íd. 2.º, D. Manuel Trallero Carruesco; Consejeros: D. Mariano Foncillas López y D. Martín Jordán Bescós; Tesorero, D. Antonio López Zamora; Secretario, D. Agustín Rufas López.

SIESO

Presidente, D. Antonio Foncillas Aniés; Vocal primero, D. Zacarías Zapater Martínez; íd. 2.º, don Mi-

guel Betrán Palacios; Consejero, D. Mariano Penilla; Tesorero, D. Bienvenido Carilla; Secretario, don Antonio Mairal.

JUNZANO

Presidente, D. Hilario Oliveros; Vocal 1.º, D. Gregorio Viñuales Morrano; íd. 2.º, D. Martín Villacampa Betrán; Consejeros: D. Mariano Paúl y don Ramón Escario; Tesorero, D. Gregorio Sanz; Secretario, D. Francisco Justes.

ABIEGO

Presidente, D. Miguel Blecua Torres; Vocal primero, D. Nicolás Sampietro; íd. 2.º, D. Manuel Encuentra; Consejeros: D. Sebastián Paúl y D. Lino Arnal; Tesorero, D. Martín Oliveros; Secretario, don Teodoro Puzo.

LABATA

Presidente, D. Hipólito Nacenta Muzás; Vocal primero, D. Mariano Torrente; íd. 2.º, D. Joaquín Sarvisé; Consejeros: D. Román Aturia y D. Antonio Lafarga Viñuales; Tesorero, D. Valentín Puyuelo; Secretario, D. José Broto.

SAN ROMAN

Presidente, D. Francisco Carilla; Vocal 1.º, don Sabino Buil; íd. 2.º, D. Manuel Aniés Calvo; Consejero, D. José Aniés; Tesorero, D. Antonio Gracia; Secretario, D. Ramón Lanau.

TORRES DE MONTES

Presidente, D. Rafael Monclús; Vocal 1.º, D. Pedro Alvero; íd. 2.º, D. Luciano Justes; Consejeros: D. Juan Alquézar y D. Demetrio Larraz; Tesorero, D. Simón Secorún; Secretario, D. Valero Pérez.

AZARA

Presidente, D. León Monclús Jordán; Vocal primero, D. Fructuoso Sierra; íd. 2.º, D. Joaquín Arnal; Consejeros: D. Antonio Subías y D. Agustín Novales; Tesorero, D. Pablo Valero; Secretario, D. Felipe Domper.

SIETAMO

Presidente, D. Nicolás Sanz; Vocal 1.º, D. José Lovaco; íd. 2.º, D. Manuel Trisán; Consejeros: don Nicolás Lafarga y D. Juan Antonio Lasierra; Tesorero, D. Manuel Almudévar Casaus; Secretario, don Manuel Almudévar Vallés.

ALCALA DEL OBISPO

Presidente, D. Tomás Estaún Faulo; Vocal primero, D. Laureano Malo; íd. 2.º, D. Miguel Lacarte; Consejeros: D. Ambrosio Riazuelo y D. Lucas Larrosa; Tesorero, D. Francisco Valdovinos; Secretario, D. Benito Garrís.

AGUAS

Presidente, D. Pablo Laguna; Vocal 1.º, D. Marcos Bescós; íd. 2.º, D. Antonio Naya; Consejeros: don Julián Ferrando y D. Segundo Trallero; Tesorero, D. Alejandro Liesa; Secretario, D. Martín Cabrero.

ARBANIES

Presidente, D. Antonio Betored; Vocal 1.º, don Domingo Barreu; íd. 2.º, D. Miguel Borruel; Tesorero, D. Mariano Escartín; Secretario, D. Andrés Claver.

LOPORZANO

Presidente, D. Benito Morcate; Vocal 1.º, D. Mariano Segura; íd. 2.º, D. Rafael Montoriz; Consejero, D. Francisco Viñuales; Tesorero, D. Pablo Marcellán; Secretario, D. Manuel Sa.

PANZANO

Presidente, D. Pedro Gros; Vocal 1.º, D. José

Martínez; íd. 2.º, D. Nicolás Calvo; Tesorero, D. Matías Zamora; Secretario, D. Miguel Larrosa.

BLECUA

Presidente, D. Antonio Lovera; Vocal 1.º, D. Antonio Lacambra; íd. 2.º, D. Anselmo Seral; Consejero, D. Emilio Ferrer; Tesorero, D. Ramón Pueyo; Secretario, D. Jacobo Almudévar.

MORRANO

Presidente, D. Eduardo Torrente; Vocal 1.º, don Pedro Palacios; íd. 2.º, D. Tomás Santolaria; Tesorero, D. Francisco Calvo; Secretario, D. Andrés Carilla.

CASBAS

Junta de Caja

Presidente, D. Faustino Lis Claver; Vocal 1.º, don Anastasio Laviña Zabau; 2.º, D. Ambrosio Correas Escario; Consejeros: D. Francisco Lacruz Bara, don Raimundo Mairal Víu, D. Isidro Zamora Alfaro y D. Mariano López Jiménez; Tesorero, D. Faustino Sen Pérez; Secretario, D. José Arilla Trallero.

Acción Social Popular de Barcelona

Hemos recibido dos hermosos gráficos, que esta importante institución nos ha dedicado, en los que se patentiza con la elocuencia de las matemáticas lo mucho que en el Casal Popular se trabaja en el te-

rreno social, bajo la acertada dirección del eminente P. Paláu.

Resumen estadístico de la «Acción Social Popular de los Católicos Sociales Españoles».

EN 1912 EN 1913 EN 1914

Socios de diversas categorías

15.200 20.601 25.424

Gerentes (representantes locales)

185 217 269

Sociedades adheridas

al Secretariado de relaciones sociales

103 220 264

Comunicaciones recibidas

13.923 18.131 23.319

Documentos expedidos

13.539 17.283 22.039

Actos de propaganda oral

1.204 1.527 1.720

Servicios sociales

prestados á corporaciones y á particulares

15.720 27.377 54.796

Impresos publicados

4310.729 5.021.034 6.034.354

¿Por qué no se alistán todos los españoles en tan benemérita Institución? Porque no la conocen.

Sindicato Agrícola Casbantino

Caja de Seguros contra la mortalidad del ganado

Año VII

Balance 8.º

Estado y movimiento de la Caja en el mes de Enero de 1915

Socios inscritos	222	Superávit del mes anterior	595'54 pesetas.
Bestias aseguradas	406	Pagado á D. Mariano Mur, de Angüés, siniestro n.º 91	33'75 "
CLASES		A D. Miguel Blecua, de Abiego, siniestro n.º 92	225'00 "
Asnal.....	144	COBRADO	
Vacuno	71	Primas de entrada	102'10 "
Mular	191	Atrasados de trimestres.	90'32 "
Capital que representan según la tasación	164.428 pesetas.	Superávit actual	529'21 pesetas.

Casbas 1.º de Febrero de 1915.—El Presidente de Caja, *Faustino Lis*.—El Tesorero, *J. Sen*.—El Secretario, *José Arilla Trallero*.—V.º B.º—El Director, *Julián Avellanas*.

Año X

Caja de Ahorros y de Crédito popular

Balance 7.º

Estado y movimiento de la Caja en el mes de Marzo de 1915

Socios inscritos	207	Recibido según balance anterior	56.263'45 pesetas
Operaciones hechas	311	Entregado por los de la Caja de Ahorros	144'00 "
Capital facilitado á los socios en siete meses	58.510'00 pesetas	Id. por los de la de Crédito	2.100'00 "
Existencias en Caja en el día de hoy	779'25 "	Devuelto en este mes	740'00 "
		Entregado por los señores co-lectores	41'80 "
		Total recibido	59.289'25 pesetas

Casbas 1.º de Abril de 1915.—El Presidente, *José Beltrán*.—El Tesorero, *Mariano López*.—El Secretario, *Nicolás Berdiel*.